

El cambio climático: reforzar la capacidad de resistencia de los pequeños agricultores



Dar a la población rural
pobre la oportunidad
de salir de la pobreza

Los pequeños agricultores son la columna vertebral de la economía rural, pero son los más castigados por el cambio climático. En todo el mundo, hay 500 millones de pequeños agricultores que prestan apoyo a unos 2 000 millones de personas. Estos agricultores habitan en algunos de los espacios naturales más expuestos a riesgo, como son colinas, desiertos y llanuras aluviales. El cambio climático multiplica las amenazas con que se enfrentan los pequeños agricultores, además de poner en peligro los recursos naturales de los que dependen y acelerar la degradación del medio ambiente.

Durante siglos, los pequeños agricultores han aprendido a ajustarse a los cambios ambientales y la variabilidad climática. Sin embargo, la velocidad y la intensidad con que tienen lugar los cambios climáticos hoy en día están superando su capacidad de adaptación. Las malas cosechas y las muertes de ganado están provocando grandes pérdidas económicas, elevando el precio de los alimentos y socavando cada vez más la seguridad alimentaria, sobre todo en algunas partes de África Subsahariana. Al mismo tiempo, la demanda de alimentos va en aumento a medida que las poblaciones crecen y cambian sus hábitos alimentarios.

La agricultura, junto con la silvicultura, puede ser fundamental para afrontar el cambio climático. Con una mejor gestión de las tierras y prácticas agrícolas más adecuadas y mediante la plantación de bosques es posible reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Los agricultores pobres son los custodios de los recursos naturales y a menudo gestionan grandes extensiones de tierras y bosques. Gracias a la prestación de asistencia específica se puede reforzar este



© FIDA/S. Beccio

papel decisivo que desempeñan. El FIDA se ha comprometido a ampliar la escala de las inversiones dirigidas a la intensificación de la agricultura sostenible, centrándose en el riesgo y la capacidad de resistencia, promoviendo cadenas de valor que impulsen el "crecimiento verde", respaldando una mejor gobernanza y políticas sobre recursos naturales y fomentando un tipo de respuesta en la que se haga una utilización intensiva de los conocimientos y que esté dirigida por la comunidad.

Una característica esencial del enfoque del FIDA para reforzar la capacidad de resistencia de la población rural pobre ante el cambio climático consiste en recabar sus opiniones durante el proceso de planificación. Con la participación de estas personas, los riesgos del cambio climático se pueden reducir y el progreso hacia un mundo sin pobreza puede acelerarse.

Estrategia del FIDA sobre el cambio climático

Las amenazas ambientales como el cambio climático son inseparables de la misión del FIDA de dar a la población rural pobre la

oportunidad de salir de la pobreza. El cambio climático está multiplicando los riesgos existentes y creando otros nuevos, al tiempo que, posiblemente, abre algunas oportunidades nuevas. En 2010, la Junta Ejecutiva del FIDA aprobó una estrategia sobre el cambio climático para asegurar que se presta una atención sistemática a las consecuencias del cambio climático en las actividades del Fondo a nivel nacional. La estrategia tiene por objeto aprovechar al máximo el impacto del FIDA sobre la pobreza rural en un clima cambiante. Los propósitos de la estrategia son tres:

- respaldar los enfoques innovadores para ayudar a los pequeños productores a reforzar su resistencia al cambio climático;
- ayudar a los pequeños agricultores a aprovechar la financiación y los incentivos disponibles para la mitigación, y
- promover un diálogo fundamentado más coherente sobre el cambio climático, el desarrollo rural, la agricultura y la seguridad alimentaria.

Qué supone el cambio climático para el desarrollo rural

El cambio climático tiene cinco consecuencias principales para los programas de desarrollo rural:

Los riesgos creados por el cambio climático exigen una atención urgente.

Invertir ahora en medidas de adaptación y de mitigación será mucho menos costoso que en el futuro.

El cambio climático aumenta los riesgos tradicionales. Los agricultores ya no pueden confiar en los promedios históricos de factores tales como las precipitaciones y la temperatura, porque el cambio climático está aumentando la variabilidad del clima, las oscilaciones de un extremo a otro y el grado de volatilidad.

Además de los riesgos tradicionales, los pequeños agricultores se enfrentan a nuevas amenazas, tales como el aumento del nivel del mar y la repercusión del deshielo de los glaciares en el suministro de agua. Los mecanismos de recompensa por la reducción de emisiones y los esquemas de financiación mediante el comercio de los derechos de emisión de carbono son complejos, y será preciso hacer todo lo posible por asegurar que los pobres no queden al margen de tales beneficios debido a la exclusión social o limitaciones sobre los derechos de uso de la tierra.

La incertidumbre respecto de las repercusiones climáticas no justifica la inacción.

Los nuevos modelos pueden ayudar a reducir la incertidumbre en las evaluaciones locales de vulnerabilidad al cambio climático. Para hacer frente a la incertidumbre residual, es importante tomar medidas que supongan importantes ventajas de desarrollo según una serie de hipótesis relacionadas con el clima, también conocidas como opciones “útiles en todo caso”. Con estas medidas se ayuda a las comunidades a crear mayor resistencia ante una serie de posibles conmociones y a ajustarse a tendencias climáticas a más largo plazo cuando estas sean claras. Los enfoques que ayudan a mantener la producción agrícola, tanto si se da el cambio climático como si no, tienen beneficios obvios, entre ellos la promoción de la diversidad de cultivos y la biodiversidad, la utilización de sistemas de cultivo y agrosilvícolas integrados, y la mejora de la gestión posterior a la cosecha.

Hay grandes oportunidades —y necesidades— de ampliar la escala de enfoques con múltiples beneficios que fomentan la intensificación de la agricultura.

La gestión sostenible de la tierra y las cuencas hidrográficas, el manejo integrado de plagas y la agricultura orgánica son algunos de los enfoques con “múltiples beneficios” que se destacan en el *Informe sobre la pobreza 2011* del FIDA. Con estos enfoques se pretende aumentar los rendimientos, los ingresos, la seguridad alimentaria y la resistencia al cambio climático, y proteger la biodiversidad y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, a menudo de manera simultánea. No existe un enfoque único, sino que las estrategias deben adaptarse a las circunstancias locales. La clave radica en crear una mayor resistencia conservando un entorno saludable y variado, sistemas de producción diversos y un suelo en buen estado que pueda retener la humedad y los nutrientes.

La respuesta ante el cambio climático también supone redoblar los esfuerzos para hacer frente a dificultades de desarrollo más amplias.

Muchos de los programas a los que prestamos apoyo están concebidos para aumentar la resistencia de los pequeños agricultores a las conmociones, que a menudo guardan relación con los fenómenos climáticos. Para ofrecer una respuesta coherente ante el cambio climático es preciso hacer un constante hincapié en las buenas prácticas de desarrollo, entre ellas la participación de las comunidades en la gestión de los recursos naturales, la prestación de ayuda para que la gente pueda conseguir una tenencia segura de la tierra, un mejor acceso al crédito y a los mercados, y el fortalecimiento de la calidad de la gobernanza. Es fundamental reconocer la importancia de los conocimientos tradicionales y autóctonos de los agricultores, al igual que comprender los conocimientos y las funciones de las mujeres y permitirles hacer uso de ellos para hacer frente al cambio climático.

Los pequeños agricultores deben beneficiarse más de la financiación relacionada con el clima.

Según los cálculos, el costo anual de la adaptación al cambio climático en la agricultura del mundo en desarrollo oscila entre los USD 7 000 millones y los USD 12 000 millones al año. Pero los pequeños agricultores se enfrentan a riesgos importantes y a obstáculos que limitan su acceso a la financiación relacionada con el clima, por ejemplo unos derechos de tenencia de la tierra inseguros y el alto costo de la ejecución de proyectos.

El cambio climático está provocando que el desarrollo de los pequeños agricultores resulte más caro. Los programas resistentes al cambio climático suelen tener mayores costos por adelantado, por ejemplo de infraestructura, desarrollo de competencias de los agricultores y fortalecimiento de instituciones.

La financiación internacional relacionada con el clima suele estar asociada a objetivos concretos de política mundial, como la mitigación de las emisiones, la adaptación o la eficiencia energética. Según la experiencia del FIDA, estos temas convergen sobre el terreno, y deben tratarse de manera integral para que los proyectos tengan éxito.



©FIDA/L. Steitz

HECHOS

- En las zonas rurales de los países en desarrollo cerca de 2 000 millones de personas sobreviven con menos de 2 dólares al día.
- Alrededor de 1 000 millones de personas pasan hambre todos los días.
- De aquí a 2050 la producción de alimentos debe aumentar en un 70 por ciento, pero la superficie total cultivable en los países en desarrollo podría aumentar como mucho un 12 por ciento, principalmente en África Subsahariana y América Latina.
- Tan solo en África, el cambio climático hará que entre 75 millones y 250 millones más de personas queden expuestas a un mayor estrés hídrico de aquí a 2020.
- La agricultura representa el 14 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero y la silvicultura, el 18 por ciento.
- Hay alrededor de 500 millones de pequeños agricultores en el mundo. Los pequeños agricultores proporcionan hasta un 80 por ciento de los alimentos que se consumen en Asia y África Subsahariana.

Un proyecto de biogás en China transforma los desechos en energía

El metano que se desprende del estiércol es 22 veces más dañino que el dióxido de carbono. Al convertir los residuos humanos y animales en una mezcla de metano y dióxido de carbono que puede utilizarse para el alumbrado y para cocinar, un proyecto financiado por el FIDA en la provincia china de Guangxi está ayudando a reducir los graves efectos de calentamiento global producidos por el metano y, al mismo tiempo, a reducir la pobreza.

“Solíamos cocinar con leña”, afirma Liu Chun Xian, una agricultora beneficiaria del proyecto. “El humo me hacía llorar, me ardían los ojos, y tosía siempre. Los niños siempre estaban enfermos... Ahora que cocinamos con biogás, las cosas van mucho mejor.”

En todos los hogares abarcados por el proyecto se construyeron plantas de producción de biogás para canalizar los desechos de los retretes y los establos cercanos (generalmente pocilgas) a un depósito cerrado, donde los desechos fermentan y se transforman naturalmente en gas y abono orgánico. Gracias al proyecto han mejorado las condiciones de vida y el entorno. Los bosques están protegidos, y las emisiones de gases de efecto invernadero originadas por la deforestación han disminuido. La paja, que antes se quemaba, también ahora se deposita en los tanques de biogás, con lo que se reduce todavía más la contaminación atmosférica y, al mismo tiempo, se producen abonos de gran calidad. También han mejorado las condiciones sanitarias de los hogares.

Los agricultores de Fada, una aldea de la zona abarcada por el proyecto, al disponer de más tiempo para mejorar los cultivos, han logrado aumentar la producción de té de 400 a 2 500 kilogramos al día a lo largo de un período de cinco años. Los ingresos medios en el pueblo se han cuadruplicado situándose en poco más de un dólar al día, lo que resulta muy importante en un país donde la línea de pobreza es de 26 centavos de dólar al día. Ahora se pueden ahorrar 56 600 toneladas de leña en la zona del proyecto todos los años, lo que equivale a la recuperación de 7 470 hectáreas de bosque.

RUPES: recompensar a la población pobre por la prestación de servicios ambientales

Las personas pobres de las zonas rurales son agentes potencialmente importantes en la gestión de los recursos naturales y el secuestro de carbono. A través de un programa financiado por el FIDA se ha logrado dar un fuerte impulso a las recompensas por la prestación de servicios ambientales, así como fomentar el interés público al respecto. Además, se han concebido modos de recompensar a los agricultores pobres que protegen los ecosistemas en China, Filipinas, Indonesia, Nepal, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam.

Los resultados de la primera fase del Programa de desarrollo de mecanismos para recompensar a la población pobre de las tierras altas de Asia por los servicios que presta en materia ambiental (RUPES), que se ejecutó entre 2002 y 2007, fueron tan alentadores que en octubre de 2008 se puso en marcha una segunda fase. En cada uno de los 6 lugares de ejecución de la primera fase, y los 12 de la segunda, las instituciones locales se asocian con el Centro Mundial de Agroforestería con el fin de desarrollar sistemas de recompensa adecuados para la situación local.

“Muchas personas que viven en las comunidades de las tierras altas de Asia gestionan espacios naturales que ofrecen servicios ambientales a beneficiarios externos,” dice Dennis Garrity, Director General del Centro Mundial de Agroforestería. “Entre estos servicios cabe destacar el suministro de agua limpia y abundante proveniente de las cuencas hidrográficas, la protección de la biodiversidad y las existencias de carbono para mitigar el calentamiento global. Al recompensar a las comunidades por la prestación de estos servicios se ayuda a reducir la pobreza y se ofrecen incentivos para el manejo de los recursos de las tierras altas de formas que favorecen la sostenibilidad de las tierras bajas, compensan las emisiones de carbono de otras partes y contribuyen al logro de los objetivos de conservación de la biodiversidad a nivel mundial.”

En ocasiones las recompensas son de índole financiero y suelen consistir en el pago directo, pero no siempre es así. Por ejemplo, en los proyectos para la protección de las cuencas hidrográficas y el secuestro de carbono ejecutados en Indonesia, el mecanismo de recompensa principal ha sido la concesión de derechos seguros sobre la tierra.

Experiencia del FIDA sobre el terreno

La decisión de instituir el FIDA se adoptó en 1974 a raíz de los graves episodios de sequía y hambruna que habían azotado a África y Asia en los años anteriores. Las actividades del Fondo se llevan a cabo principalmente en zonas marginales y de secano que corren el riesgo de padecer problemas de escasez de agua, degradación del suelo y desertificación. Por ese motivo, la adaptación a la variabilidad del clima y el fortalecimiento de la capacidad de adaptación al estrés ambiental siempre han formado parte integral de la labor del Fondo. A continuación se citan algunos ejemplos de cómo el FIDA hace frente al cambio climático.

En Sri Lanka, el FIDA y el FMAM prestan apoyo a un programa para rehabilitar tres ecosistemas costeros a lo largo de la costa oriental devastada por el tsunami.

En China, prestamos apoyo a un proyecto de seguros indizados en función del clima para ayudar a los agricultores pobres. Esta actividad, financiada por el sector público y privado, prevé un seguro indizado en función del clima que vincula el pago del seguro a indicadores objetivos y mensurables, como las precipitaciones o la temperatura. Como consecuencia de ello, los agricultores tienen más posibilidades de gestionar el riesgo y puede que sientan mayor confianza para invertir en actividades agrícolas que requieren una inversión inicial más elevada.

En Burkina Faso, en el marco del Programa de Desarrollo Rural Sostenible apoyado por el FIDA, se están adoptando tecnologías más propicias para el medio ambiente como, por ejemplo, técnicas de conservación del suelo y el agua y la agrosilvicultura.

En el Senegal, en respuesta al aumento de la desertificación, el FIDA respalda el riego por goteo.

Mediante un programa financiado por el FIDA en las islas Mauricio y Rodrigues se está ayudando a los participantes a diversificar sus actividades en la esfera agrícola y la microempresa, de modo que sus medios de vida no dependan exclusivamente de la pesca.

En el este de Marruecos, donde la sequía y el pastoreo excesivo habían provocado la degradación de vastas superficies de pastos, estamos patrocinando un programa de rehabilitación que ha producido un incremento de la productividad de los pastizales y el mejoramiento de la cubierta del suelo, la regeneración de plantas aromáticas y medicinales y una mejor infiltración de agua en el suelo. Mediante un componente del FMAM del programa se ha respaldado la realización de un estudio que ha proporcionado información sobre la adaptación al cambio climático.

CONTACTOS

Rodney Cooke
Director
División de Asesoramiento
Técnico y Políticas
FIDA
Tel: (+39) 06 5459 2451
ptmailbox@ifad.org

Elwyn Grainger-Jones
Director
División de Medio Ambiente y Clima
FIDA
Tel: (+39) 06 5459 2459
GECRegistry@ifad.org

ENLACES

FIDA
www.ifad.org

El FIDA y el cambio climático
www.ifad.org/climate/

Fondo para el Medio Ambiente Mundial
www.thegef.org

Convención Marco de las Naciones Unidas
sobre el Cambio Climático
www.unfccc.int

Grupo Intergubernamental de Expertos
sobre el Cambio Climático
www.ipcc.ch

Programa de las Naciones Unidas
para el Medio Ambiente
www.unep.org

COP 17
www.cop17durban.com

Informe sobre el desarrollo mundial
2010 del Banco Mundial: Desarrollo
y cambio climático
www.worldbank.org/wdr2010

El proceso de determinar cuáles son los servicios ambientales, valorarlos y fomentar el desarrollo de las instituciones locales ha aumentado la conciencia sobre la conservación de las cuencas hidrográficas y la mejora de la gestión de la tierra en todas las zonas de ejecución del RUPES. Se están llevando a cabo intervenciones similares en Guinea, Kenya, la República Unida de Tanzania y Uganda por medio del Programa de recompensas a favor de la población pobre por la prestación de servicios ambientales en África.

Adaptación en el Perú

Los pueblos nativos del altiplano andino siempre han tenido que hacer frente a un entorno inhóspito, donde los fuertes vientos, una cubierta vegetal escasa, las aguas congeladas y las variaciones de temperaturas extremas constituyen la norma. El cambio climático ha hecho que estas variaciones de la temperatura sean incluso más pronunciadas y ha agravado la escasez de agua. Gracias al Proyecto de Fortalecimiento de los Mercados, Diversificación de los Ingresos y Mejoramiento de las Condiciones de Vida en la Sierra Sur respaldado por el FIDA más de 21 000 familias distribuidas por una amplia zona están consiguiendo reforzar su capacidad de resistencia al cambio climático y mejorar la gestión que realizan de los recursos naturales.

El agua procedente de las lluvias y el deshielo se retiene en pozos a fin de utilizarla luego para el riego. Los participantes en el proyecto están diversificando sus cosechas y ahora cultivan maíz, frijoles, cereales, papas y orégano en bancales, separados por muros de piedra, en las laderas de las montañas. Los muros cortan el viento y ayudan a evitar las escorrentías y la erosión de los suelos. Las piedras también retienen el calor, absorbiéndolo del sol durante el día y liberándolo lentamente por la noche, lo que facilita el control de las heladas.

Los beneficiarios del proyecto también están plantando árboles para restaurar la cubierta vegetal de la zona. Los árboles sirven como rompevientos, ayudan a regular la temperatura y proporcionan leña, y además sus raíces estabilizan el suelo de las laderas. Gracias al proyecto la población local está mejor alimentada y la actividad ganadera está floreciendo.

Forjar alianzas

El cambio climático es un problema ambiental de carácter mundial. La labor de ayudar a la población rural pobre a adaptarse al impacto que provoca y de darle la oportunidad de contribuir a su mitigación exige la cooperación de todos y un enfoque coordinado de la comunidad internacional. Las asociaciones son un modo para que el FIDA aprenda más sobre el cambio climático, intercambie conocimientos, refuerce las operaciones a las que presta apoyo, movilice financiación adicional y ejerza influencia en la agenda mundial sobre políticas.

El FIDA trabaja con los gobiernos de los países en desarrollo, organizaciones de la población rural pobre, organizaciones no gubernamentales y el sector privado a fin de diseñar programas y proyectos innovadores que concuerden con las prioridades nacionales en materia de agricultura y desarrollo rural. También trabaja en estrecho contacto con otros organismos de las Naciones Unidas e instituciones financieras multilaterales. El FIDA presta apoyo a las medidas para fortalecer el impacto de la labor del sistema de las Naciones Unidas y participa en iniciativas piloto, como la que se conoce como "Unidos en la acción", destinadas a mejorar la coordinación de las actividades de los organismos de las Naciones Unidas en los países. Asimismo colabora estrechamente con las organizaciones de las Naciones Unidas con sede en Roma: la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Programa Mundial de Alimentos.

El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), uno de los principales mecanismos financieros que se encargan del cambio climático, es un asociado fundamental del FIDA, y este actúa como organismo de ejecución del FMAM. La cooperación entre el FIDA y el FMAM actualmente se centra en cultivar los vínculos existentes entre la reducción de la pobreza, la gestión sostenible de la tierra y el cambio climático. El FIDA ayuda a los países a acceder a la financiación disponible en el marco del programa del FMAM dedicado al cambio climático. Este abarca el Fondo fiduciario del FMAM, los recursos administrados por el FMAM de conformidad con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (el Fondo para los países menos adelantados y el Fondo especial para el cambio climático) y el Fondo de adaptación también administrado por el FMAM. Otros asociados importantes son el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCIAI), la Plataforma Mundial de Donantes para el Desarrollo Rural y asociaciones subregionales, como TerrAfrica.



El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas consagrado a erradicar la pobreza y el hambre en las zonas rurales de los países en desarrollo.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Vía Paolo di Dono, 44
00142 Roma (Italia)
Tel.: (+39) 06 54591
Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org, www.ruralpovertyportal.org

Junio de 2011